

Lunes 10 de Agosto de 2020 (S. Lorenzo, Diácono y Mártir)

Si no temes renunciar a ti mismo, ganaras los valores más importantes

2Co 9,6-10 Al que da de buena gana lo ama Dios

Sal 111,1b-2.5-9 Dichoso el que se apiada y presta

Jn 12,24-26 A quien me sirva, el Padre le premiará

Hoy San Pablo nos invita a la caridad, lo propio de todo buen cristiano. Lo que supo vivir San Lorenzo. Si algo podemos aprender de este gran santo es su generosidad y disponibilidad al sacrificio, incluso hasta la muerte. Renunció a sí mismo para ganar los valores más importantes y supo seguir fielmente los caminos de Jesús, quien renunció a su vida para salvar a la humanidad. Jesús es nuestro mejor modelo. Aunque hoy San Lorenzo nos da dos lecciones importantes: La caridad generosa con los pobres y la disponibilidad total a la hora de dar testimonio de Cristo hasta el martirio.

Cuando sus perseguidores le pidieron que les entregara sus bienes San Lorenzo les mostró a los pobres y mendigos a los que solía socorrer y a quienes había entregado todos sus bienes diciendo: "He aquí los tesoros de la Iglesia". Como fiel imitador de Cristo, su preferencia eran los pobres y marginados. Siempre estaba dispuesto a defenderles y ayudarles. Tenía muy claro que no había venido a ser servido sino a servir, y lo vivió hasta sus últimas consecuencias.

Días antes de su muerte se había quejado al Papa de no poderle acompañar siempre. ¿A dónde vas Padre Santo, sin tu diácono? le decía. Pero luego le siguió y, como grano de trigo, ofreció su vida en testimonio de Cristo.

A nosotros seguramente no nos pondrán en una parrilla al fuego como a San Lorenzo, pero sí hemos de ser testigos fieles de Cristo y su evangelio en lo cotidiano y sencillo de nuestro cada día.

Sábado 15 de Agosto de 2020 (Solemnidad de la Asunción de la Virgen María)

María, que un día tenga la dicha de abrazarte en el Cielo

Ap 11,9a.21, 1-6a.10 Se oyó una gran voz del Cielo

Sal 44,10.11.12.16 De pie a tu derecha está la reina enjoyada

1Co 15,20-27a Por Adán murieron todos. Por Cristo todos volverán a la vida.

Lc 1,39-56 Proclama mi alma la grandeza del Señor

Hoy es un gran día de fiesta, de alegría y gozo profundo, porque una mujer como nosotros, de nuestra raza humana, fue capaz de decir "sí" a Dios a lo largo de toda su vida. Un "SÍ" que siempre fue "sí".

Hoy somos nosotros los llamados e invitados a dar nuestro sí a Dios. Un sí total y fiel como el de María: "**Hágase en mí según tu Palabra**" y como hizo Jesús: "**Vengo oh Padre, a hacer tu voluntad**". Ojalá respondamos a Dios con toda nuestra vida a ese plan que Él tiene para nosotros, porque si hoy damos nuestro sí a Dios, también podrá darse en nuestro mundo y en nuestros entornos una nueva encarnación de Cristo Jesús a través de cada una de nuestras vidas. Hoy, por obra del Espíritu, en cada uno de nosotros podrá seguir brotando la salvación, la gracia y la alegría de la Buena Noticia.

María y Jesús son nuestros modelos y nosotros, los cristianos, los continuadores de que la historia de salvación siga siendo posible hoy. Qué bueno si al final del día, pudiéramos entonar con María el maravilloso canto del Magnificat. Que pudiéramos contemplar, admirar y dar humildemente gracias a Dios por lo que ha hecho en nosotros, por mirar nuestra pequeñez y querer contar con nuestra insignificante vida para seguir mostrando a través nuestro sus maravillas y amor a todos los hombres de todo pueblo, raza, lengua y nación.

Miércoles 12 de Agosto de 2020

Gracias, por hacerte nuestro servidor, haz que aprendamos de ti

Ez 9,1-7;10,18-22 Marca a los hombres que gimen

Sal 112,1b-6 Bendito sea el nombre del Señor

Mt 18,15-20 Si tu hermano peca, repréndele a solas

La voluntad de nuestro Padre Dios es que nos amemos como Él nos ama, que vivamos en armonía para que no se pierda ninguno. Perdonar es "amar a lo Dios"; Él, al amar, perdona. Corregir al hermano es una obra de caridad, por eso hay que ser muy benévolo y respetuosos con todos. Cuando corregimos debemos hacerlo primero con el propio testimonio de vida y luego con la Palabra, porque las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra.

El reino de Dios solo puede surgir cuando hay amor y sintonía entre los hermanos y no será posible si el amor está ausente.

¿Qué es necesario para que el amor esté presente en nosotros? La Oración personal y comunitaria, puesto que la caridad es fruto de la presencia de Dios en nosotros. Dice Jesús: **"si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el Cielo"**. La oración personal es importante, porque es un encuentro con Aquel que sabemos nos ama; y la oración comunitaria también, porque el Señor asegura su presencia en medio de los que se reúnen en su nombre, unidos por su Espíritu y en sintonía con la voluntad de Dios: **"Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"**. A Dios le enternece más el cariño que ponemos en la vida, que las grandes obras que realicemos.

Señor, danos comprensión y paciencia para que sepamos caminar en tu amor.

Jueves 13 de Agosto de 2020

Señor, que siempre perdone a los demás como tú me perdonas

Ez 12,1-12 Emigra a la luz del día a la vista de todos

Sal 77,56-59.61-62 Se rebelaron contra el Altísimo

Mt 18,21-30.32-35 ¿Cuántas veces tengo que perdonar?

Cada uno desde el bautismo somos profetas, y hoy más que nunca nuestro mundo está necesitado de profetas que proclamen con la vida y la palabra los valores básicos de la humanidad y los caminos que llevan a Dios y conducen a la felicidad. Que abran los muros de esta sociedad de consumo y salgan con decisión fuera de la tiranía de la moda o de la superficialidad siguiendo el estilo de vida de Jesús. Sin perder la esperanza a que en algún momento el pueblo reaccione y se convierta. Siempre dispuestos al perdón y a la misericordia a la que Jesús nos invita hoy en el evangelio.

Si la propuesta de Pedro ya era generosa: siete veces, Jesús, va mucho más allá: hasta setenta veces siete, que significa siempre. Con la deuda exagerada que se le perdona al primer empelado y la pequeñísima que no perdona él a su compañero, nos destaca el evangelio el contraste del perdón que Dios concede a la iniquidad de nuestro corazón. ¡Lo que nos cuesta perdonar una insignificancia! Y la de vueltas que le damos.

Jesús a sus seguidores, nos invita a perdonar como Él que murió perdonando a sus verdugos. Pedro entendió a Jesús porque él mismo, en su persona, experimentó cómo Jesús le perdonó su pecado.

Señor, regálanos la experiencia de sentirnos perdonados por ti para que también nosotros seamos capaces de perdonar a quienes nos ofenden.

Viernes 14 de Agosto de 2020

Dios quiere para el hombre y la mujer un amor estable, fiel y maduro

Ez 16,1-15.60.63 Tu belleza era completa... y te prostituiste

Sal Is 12,2-3.4bcde.5-6 Él es el Dios que salva

Mt 19,3-12 Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

La parábola se puede aplicar hoy a la Iglesia, el nuevo Israel. Adornada con dones aún más extraordinarios. Esposa infiel que se prostituye y flirtea con otros dioses: poder, dinero, prestigio... Y también nos la podemos aplicar cada uno de nosotros. Todo un Dios que ha puesto sus ojos en ti y en mí y se ha ilusionado con nuestras vidas para ser sus colaboradores en la salvación del mundo. Y ¿Cómo vivimos esta alianza de amor nosotros con este Dios tan misericordioso? Cada uno sabe su propia historia. Sea cual sea, no tengamos miedo, con Dios siempre hay esperanza, siempre está dispuesto a perdonar. **"Haré contigo una alianza eterna".**

"Cuando yo perdone todo lo que hiciste..." es para cada uno de nosotros. Este es el amor sin límites que Dios nos tiene a ti y a mí. Nuestro Dios sigue enamorado de cada uno de nosotros. Sigue deseando que volvamos a él de nuestros desvíos y escapadas.

Jesús ante la pregunta que le hacen los fariseos deja muy claro la indisolubilidad del matrimonio recordando el plan de Dios: **"al principio no fue así: ya no son dos sino una sola carne, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre"**. El matrimonio es querido por Dios. Él es quien ha querido esa atracción entre el hombre y la mujer con una admirable complementariedad y con la apertura al milagro de la vida en el que los esposos colaboran con el mismo Dios. Dios se compromete en el sacramento del matrimonio con los esposos para hacer que su amor sea posible hasta el final.

Martes 11 de Agosto de 2020 (Sta. Clara)

Todo lo recibimos de Dios, repartámoslo como fieles administradores suyos

Ez 2,8-3,4 Hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte

Sal 118,14.24.72.103.111.131 En tus preceptos tengo mis delicias

Mt 18,1-5.10.12-14 ¿Quién es el mayor en el Reino?

¿Quién es el más importante? Señor cómo nos gusta ser los primeros como a tus discípulos, cuánto me cuesta aprender tus enseñanzas; lo fácil es buscar la alabanza, ser importante, que me consideren, dinero, tantas cosas... y ahí nos vamos dejando contagiar por el mundo: Comamos y bebamos que mañana moriremos.

Hoy lo que tú nos recuerdas es: Hazte sencillo y necesitado como el niño que lo espera todo confiando en su padre; si no cambias, si no te haces como niño, no entrarás en el gozo de "reinar" conmigo. Con tu vida muestras el sentido de la mía, pues yo vine a servir y no a que me sirvan.

Señor hazme humilde y sencillo, que haga lo mismo que tú con espíritu de servicio, de entrega, de perdón y de amor, sin buscar mi propio interés, convencido que no puedo nada por mis solas fuerzas; que sin ti no puedo nada.

Gracias Jesús, por invitarme a mirar y tratar a mis hermanos con tu mismo amor y misericordia; por enseñarme que todo lo que hago a uno de ellos por pobre que sea, a ti te lo hago. Ayúdame a sintonizar con tu corazón, que quiere en su casa a todos los hijos y a que ponga todo mi empeño, para los que me rodean tengan también la suerte de conocerte y amarte. Porque por insignificantes que seamos, somos importantes a los ojos de Dios. Señor, tú sales a buscar a cada uno por pequeño y pecador que sea porque es precioso a los ojos de Dios: **"Vuestro Padre del Cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños"**.

Domingo 16 de Agosto de 2020

Que pueda escuchar ¡Qué grande es tu fe, que se cumpla lo que deseas!

Is 56,1.6-7 Guardad el derecho y practicar la justicia

Sal 66,2-3.5-6.8 Oh Dios, que te alaben los pueblos...

Rm 11,13-15.29-32 Los dones de Dios son irrevocables

Mt 15,21-28 Mujer, grande es tu fe

Jesús, no pone nada fáciles las cosas a la mujer cananea. Primero hace ver que no la ha oído y luego le pone unas dificultades que parecen un tanto duras: lo de Israel y los paganos o lo de los hijos y los perros. Aunque ella no parece interpretar de manera negativa las palabras de Jesús, reacciona con humildad e insistencia, hasta llegar a merecer la alabanza de Jesús: **"Mujer ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas"**.

La mujer pagana resulta ser un modelo de fe, su oración, su hija enferma que ella cree que está poseída por **"un demonio muy malo"** es sencilla y honda; **"Ten compasión de mi, Señor"**.

Esta mujer pagana no se da por vencida ante las respuestas de Jesús y va respondiendo a las "dificultades" que la ponen a prueba.

Este es uno de los casos en que Jesús alaba la fe de los extranjeros, como hizo con el buen samaritano, el otro samaritano curado de lepra y el centurión romano.

La fe de esta mujer, hoy, nos interpela a los que somos "de casa" y que, por eso mismo, a lo mejor estamos tan satisfechos y autosuficientes, que olvidamos la humildad en nuestra actitud ante Dios y los demás. Tal vez la oración de tantas personas alejadas, que no saben rezar litúrgicamente, pero que la dicen desde la hondura de su corazón, desde la hondura de su ser, le es más agradable a Dios que nuestros cantos y plegarias, sí son rutinarios y satisfechos.

Pautas de oración

Ten compasión de mí, Señor



**Mujer, ¡qué grande es tu fe!
que se cumpla lo que deseas**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES